

CAPÍTULO X.

Del gusto por el bienestar material en América.

La pasión del bienestar material no es siempre exclusiva en América, pero es general, y si no la experimentan todos del mismo modo, á lo ménos todos la sienten. El cuidado de satisfacer las mas mínimas necesidades del cuerpo, y de proveer á las pequeñas comodidades de la vida, preocupa allí universalmente los espíritus. Se ve cada dia mas alguna cosa semejante en Europa.

Entre las causas que producen efectos iguales en



los dos mundos, hai muchas que se acercan á la materia de que trato, y por consecuencia debo explicarlas.

Cuando las riquezas se fijan hereditariamente en las mismas familias, se ve un gran número de hombres que gozan del bienestar material, sin experimentar el gusto esclusivo del bienestar. Lo que interesa mas vivamente el corazon humano, no es la pacífica posesion de un objeto precioso, sino el deseo no completamente satisfecho de poseerlo y el temor incesante de perderlo.

Los ricos de las sociedades aristocráticas, no habiendo conocido nunca un estado diferente del en que se hallan, no temen el cambio, y apénas se imaginan que pueda haberlo. El bienestar material no es, pues, para ellos el objeto primitivo de su vida sino una manera de vivir; lo consideran en cierto modo como la existencia misma, y lo gozan sin pensar en él.

Cuando el gusto natural que por instinto sienten todos los hombres por el bienestar, se halla así satisfecho sin pena y sin temor, dirigen su alma hácia otra parte, y la interesan en empresas mas grandes y mas difíciles que la animen y seduzcan.

Así es como en el seno mismo de los goces materiales, los miembros de una aristocracia dejan frecuentemente ver un orgulloso desprecio por es-



tos mismos goces, y tienen una fortaleza singular cuando es menester privarse de ellos. Todas las revoluciones que han turbado ó destruido las aristocracias han mostrado la facilidad con que gentes acostumbradas á lo superfluo podian pasarse sin lo necesario, miéntras que hombres que con mucho trabajo han llegado á la comodidad, apénas pueden vivir despues de haberla perdido.

Si de las clases superiores descendiendo á las inferiores, veré sin duda efectos análogos producidos por causas diferentes.

En las naciones en que la aristocracia domina la sociedad y la tiene inmóvil, el pueblo acaba por habituarse á la pobreza y los ricos á su opulencia. Los unos no se ocupan del bienestar material porque lo poseen sin trabajo; los otros no piensan en él porque tienen perdida la esperanza de adquirirlo, y ni aun lo conocen bastante para desearlo.

En esta especie de sociedades la imaginacion del pobre se dirige siempre hácia el otro mundo, y aunque las miserias de la vida real la estrechen, se separa sin embargo de ellas para buscar fuera sus goces. Cuando las clases, al contrario, se confunden y los privilegios están destruidos; cuando los patrimonios se dividen y las luces y la libertad se estienden, el deseo de adquirir el bienestar se presenta á la imaginacion del pobre, y el temor de



perderlo al espíritu del rico. Se establecen una multitud de fortunas mediocres: los que las poseen tienen bastantes goces materiales para comprender el gusto de ellos, pero no los suficientes para estar satisfechos; jamás se los procuran sino con esfuerzo, ni se entregan á ellos sino con temor y así se aplican constantemente á adquirir y á retener estos goces tan preciosos, tan incompletos y tan fugitivos.

Si busco una pasión que sea natural á los hombres que la oscuridad de su origen ó la mediocridad de su fortuna escitan y limitan, no encuentro ninguna mas propia que el gusto por el bienestar. La pasión del bienestar material es esencialmente de la clase media; se engrandece, se estiende y se hace preponderante con ella; de aquí se eleva á las clases superiores de la sociedad y desciende hasta el seno del pueblo.

No he visto en América un ciudadano tan pobre que no eche una mirada de esperanza y de envidia hácia los goces de los ricos, y cuya imaginación no se apodere anticipadamente de los bienes que la suerte se obstina en rehusarle. Tampoco he visto entre los ricos de los Estados-Unidos ese soberbio desden por el bienestar material que se muestra algunas veces hasta en el seno de las aristocracias mas opulentas y relajadas. La mayor parte



de esos ricos han sido pobres, han sentido el aguijón de la necesidad, por largo tiempo han combatido una fortuna enemiga, y cuando se ha obtenido la victoria sobreviven aun las pasiones que han acompañado la lucha, y quedan como embriagados en medio de estos pequeños goces que han buscado con empeño por espacio de cuarenta años.

Esto no quiere decir que no se encuentre en los Estados-Unidos, como en todas partes, un crecido número de ricos que teniendo sus bienes por herencia, posean sin esfuerzos la inmensa fortuna que no han adquirido; pero estos mismos, sin embargo, no se encuentran ménos aficionados á los goces de la vida material. El amor del bienestar ha llegado á ser el gusto nacional y dominante, y la gran corriente de las pasiones humanas arrastra todo hácia este lado en su curso.

